

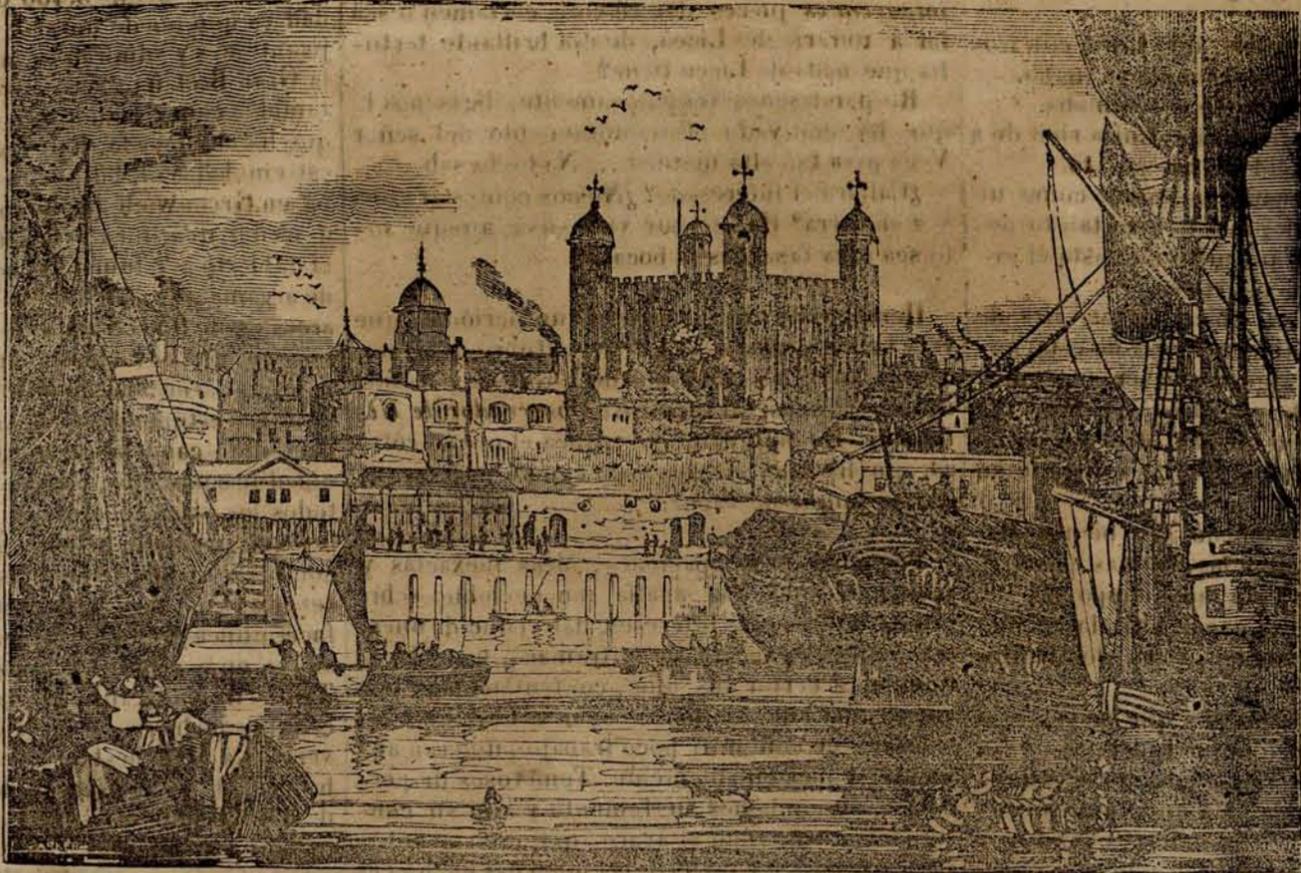
# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 218

MADRID 13 DE SEPTIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LA TORRE DE LONDRES.

### EL ALFILER.

III.

La naturaleza no había dotado á Alfredo con una de estas almas de un temple privilegiado que revelan muy temprano su energía bajo las formas de la constancia ó de la vivacidad. Su corazón estaba abierto para las tiernas y dulces impresiones, y antes se apoderaba de él el pesar que la ira; primero pensaba en quejarse que en buscar la venganza; cuando tenía una contienda con sus camaradas, reconciliarse era siempre su primer cuidado. Su carácter amable y pacífico le había hecho el idolo de su madre, la cual ahora le amaba tanto mas cuanto mas temia perderlo; estaba persuadida de que seria mas prudente con los otros, y que siempre le harian sufrir mas de lo que él pudiera hacerles sufrir á ellos, y que su buena indole note permitiera jamás dañar á nadie.

Siendo tal como se le ha pintado se ve que Alfredo no había nacido para ser un héroe. Su natural manso y benigno mas bien que su delicada salud era lo que le hacia menos apto para la guerra. Sin embargo, era tal la agitacion y turbulencia de aquella época, era tal la atmósfera militar en que se hallaba envuelta la Francia, que él tambien veia sin espanto abrirse la carrera de las armas. Casi que parecia una regla general llevar la espada, de la que eran la escepcion el comercio ó las artes. Habia dicho tambien de buena fé y con toda sinceridad que preferia ser guardia de honor á pasar su vida junto á una prima, á cuyo lado no había podido nunca estar una noche sin que le acometiese el tedio.

La primera vez que pensó en la ahijada de su madre había sido aun menos marcada su preferencia para con Luisa que su desvío para con Julia, sin que en esto hubiera ninguna malicia. Su

prima contaba diez y ocho años de edad, y de ellos hacia tres que había comenzado á conocer el mundo; había sido muy precoz y poseia una bonita fortuna; lo bastante para ser codiciada. Habia sido pedida por esposa aun antes de que su primo hubiese salido del colegio. Trataba á aquel con altivez, y como si fuese un niño, y muchas veces Alfredo se contemplaba humillado con sus altanerías. Luisa por el contrario dulce y tímida aun con Alfredo tenia para con él aquella especie de condescendencia que se tiene para con aquellos en quienes se reconoce superioridad. Era su oráculo, le consultaba sin cesar y seguia sus consejos. A veces le llamaba su hermano y como tal le trataba. El cariño que á entrambos dominaba era dulce, tierno y de confianza, veian siempre con placer y brotaba su conversacion aquella alegría natural y pura que es el patrimonio de la juventud.

Alfredo no había pensado jamas en Luisa sino como se piensa en una hermana, en una amiga, pero ahora que se le había asomado la idea de un matrimonio, y deseoso de unirse á ella, todos sus pensamientos los robaba Luisa y fijaba en ella toda su atencion. Antes se complacia en pensar que la había visto la vispera; pero al presente imaginaba con desasosiego si la veria al dia siguiente. Sucedia con presteza al recuerdo el deseo. Su alma estaba dispuesta á recibir una nueva sensacion. Pudiera tal vez decirse que aquella sensacion que dormitaba no había esperado otra cosa sino que se la despertase para desarrollarse con fuerza. Ayer al recordar el nombre de su amada Luisa una ligera sonrisa corria por sus labios, y hoy se apoderaba de él una especie de tristeza dulce y llena de encanto, se conmovia su corazón y su sangre circulaba pesadamente en sus venas. No había examinado escrupulosamente cada una de las impresiones que le agitaban, y á la verdad que en su ofuscado entendimiento una sola idea solo percibia clara-

mente y era la de que iba á ser separado de Luisa si se unia con su prima, y que acaso esta separacion seria momentánea si se destinaba al servicio.

En la fidelidad de esta narracion se debe confesar aunque no ceda en elogio de Alfredo que en su resignacion de incorporarse en los guardias de honor tuvo mas parte el despecho que otra cosa. Quizá seria aquella la primera vez durante su vida en que un sentimiento de venganza hubo de hallar entrada en su pecho; pensó que partiendo ya no seria desgraciado, y que el corazón de su padre que le sacrificaba quedaria desgarrado con pesares y llantos, porque á los veinte años se cree uno siempre sacrificado. Penetró desde luego el sobresalto de aquel buen anciano y se acordó tambien de que se había invocado el nombre de su madre, su madre que había sido continuamente tan condescendiente y cariñosa con él, su madre que le había consolado siempre, que sentia con él sus penas, pequeñas en verdad, pero que para él eran tan grandes! La sola idea de afligir á su bondadosa madre le conmovió tan profundamente que sintió le abandonaba su entereza, y desde entonces le faltó el ánimo para resistir á su padre. Será, pues, necesario que sea yo tan infeliz, exclamó! y en seguida le ocurrió la idea de que su madre no lo consentiria. Cruzó las manos, acercándolas á la barba, y cualquiera que le hubiese visto absorto en aquella posicion habria creído que oraba; oraba en efecto; oraba á su madre, porque el amor que una madre inspira, tambien es un culto, y el tesoro de indulgencia que está depositado en el corazón maternal es la imagen de la inagotable misericordia divina.

Alfredo se enterneció, y por aquella vez sus lágrimas le sirvieron de lenitivo al sueño, aquel sueño que solo se tiene á los veinte años le calmó completamente, y cuando abrió los ojos se admiró de ver que era muy dada la hora en que

Consideraciones históricas acerca de los ferrocarriles y de las locomotivas.—Caminos de hierro en Inglaterra.—Caminos de hierro en los

Estados-Unidos.

(CONTINUACION.)

Algunos de estos ferrocarriles están contruidos con un lujo monumental, y por lo mismo han absorbido enormes sumas. El de Londres á Greenwich, por ejemplo, puede colocarse en primera línea bajo este punto de vista, atendiéndose á que ha costado 1.300.000 fr. por kilómetro, ó lo que es lo mismo 5.400.000 fr. por legua. Verdad es que puede mirarse como uno de los mas gigantescos y admirables monumentos que posee la Gran Bretaña; pero nosotros le consideramos tambien como ruinoso por los inmensos gastos que ha ocasionado. Este ferrocarril parte de la estremidad Sud del puente de Londres y termina en Greenwich (London-Street) despues de describir una línea de 6.436 metros. Todo el está cubierto por inmensas bóvedas de mazoneria de argamasa y ladrillo: el número total de sus arcos es de 950. Sepáranle y le aislan de las posesiones circunvecinas, cercas plantadas de árboles y guarnecidas de muros, que siguen á lo largo de tan estupenda construcción: descuellan allí magníficos candelabros que reciben el gas por infinitud de conductos, y están destinados á iluminar todos los viages nocturnos. Esta obra esta muy lejos de producir beneficios que tengan relacion con los enormes dispendios que ocasionan el sostenerla, y es muy difícil creer que pueda satisfacer nunca el objeto que sus autores se propusieron en lo relativo al comercio y á la industria. Tan estremado lujo en la construcción de los caminos de hierro se ha reproducido en el de Liverpool á Manchester, que por julio de 1838 habia costado ya el espacio de 13 leguas la suma de 33.500.000 fr. saliendo la legua de consiguiente á 2.577.000 fr. Cantidad mucho menor que la del ferrocarril de Londres á Greenwich, y que no ha producido resultados tan funestos pues á pesar de tan exorbitantes é imprevistos gastos, los directores del camino de hierro de Liverpool no han cesado hasta el dia de dar á sus accionistas un interes de diez por ciento.

El ferrocarril que va de Londres á Birmingham, que segun la minuta de los ingenieros no debia absorber mas de 60 millones, ha exigido ya 100, y todavia será preciso gastar en él una décimaquinta parte de esta suma, haciendo subir el coste de cada legua á 2.555.000 fr. El de Londres á Bristol apenas tiene concluida la mitad de su estension, y ya ha costado 35 millones. Los gastos de cada legua ascenderán lo menos á 1.741.000 fr. El de Birmingham á Manchester no se concluirá sin contar 30 millones invirtiéndose en cada legua mas de 1.500.000 fr.

Reuniendo estos diferentes productos y tomando el término medio, resultará que en los cuatro caminos cruciados saldrá cada legua á 2.040.000 fr. suma excesiva, lo menos en su mitad.

(Continuará.)



tenia por costumbre levantarse. Se vistió apresuradamente y al bajar la escalera se le dijo que estaba servido el almuerzo, pero que su padre encerrado mas de dos horas con su madre, no habia parecido aun, no obstante de habersele avisado dos veces.

Al entrar en el comedor mucha fué la admiración de Alfredo al encontrar allí á Luisa alegre y saltando de gozo á su vista.

—Hermano, le dijo, mi madrina ha dado una prueba de su bondad habiéndome enviado á buscar, pero á ti te declaro vil y muy vil. Hace una hora que estoy aqui. Entre tanto Alfredo duerme, duerme hasta las diez, asuntos graves, meditaciones profundas, estudios importantes y espinosos han prolongado su velada.

—Es muy cierto lo que dices, si asuntos graves, respondió Alfredo, cogiéndole las manos á Luisa.

—Sí, el amor á la ciencia, dijo Luisa con ironia. Pero, Dios mio, cómo tiembla tu mano. En efecto la mano de Alfredo temblaba.

—Y bien! qué te sucede, dijo Luisa riendo á carcajadas; cómo encendido te has puesto!

En efecto, tenia el rostro encendido como un ascua; quiso disimularlo; mas lo hizo tan torpemente que se aumentó su turbacion hasta el estremo de que Luisa lo advirtiese.

—Alfredo, dijo Luisa, afectando un aire de seriedad muy cómica, tu conciencia no está pura, sin duda has hecho alguna calaverada. Cuéntamela para reprenderte y aconsejarte. Sabe Alfredo, que para un hijo no hay otro amigo ni mas segura guia que la que puede ofrecerle su propio padre!

La maliciosa Luisa remedó tan bien á Mr. Germot al pronunciar aquellas últimas palabras que no pudo conservar para mas tiempo su seriedad, y riendo de buena gana, Alfredo no pudo menos de reirse tambien; pero de dientes afuera.

—Ríete, Luisa, ríete: puesto que no estás en la edad en que se padecen inquietudes.

Luisa que acababa de reirse empezó de nuevo su tarea. Alfredo no sabia ya á qué tanto encomendarse ni qué semblante pondria, cuando por fortuna suya la criada entró en el comedor y puso una cafetera y dos tazas sobre un plato.

—Adonde vas á llevar eso, Margarita? dijo Alfredo.

—A la biblioteca, respondió Margarita: el amo tomará allí el café con la señora: ha dicho que los niños podian sentarse á la mesa.

Estas palabras los niños causaron una impresión desagradable á Alfredo; y Luisa, mirándole, levantó la mano izquierda á la altura de sus ojos, despues estendió el dedo índice y le pasó sobre ellos rápidamente y repetidas veces. Sus maliciosas miradas parecian arrojar al mismo tiempo los tiros del sarcasmo.

Los niños se sentaron.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

El nombramiento de don Ventura de la Vega para la plaza de maestro de literatura de S. M. la reina doña Isabel Segunda NOS HA ESCANDALIZADO. Lo decimos sin rebozo: el agraciado no merece semejante distincion, que pudiera disculparse cuando en España no existiesen hombres profundamente versados en el estudio de nuestra literatura como DON ALBERTO LISTA,

DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA, el DUQUE DE RIVAS y DON MARTIN FERNANDEZ NAVARRETE. ¿En qué ha pensado, pues, el señor ministro de la Gobernacion? Y cuidado que al interpellarle acerca de este punto estamos en nuestro derecho y sabremos sostenerle. ¿Intenta por ventura el señor Caballero introducir en las letras españolas la discordia que en todas las cuestiones políticas nos divide?

¿Qué quiere decir esa brillante distincion otorgada al señor Vega? ¿Cuáles son los méritos de este para haberla obtenido? ¿Es uno por ventura el haber sido oficial del ministerio de la Gobernacion? ¿Es otro el haber traducido comedias del francés? ¿Es otro el título de distinguido con que le ha honrado la munificencia de la empresa del Princip? ¿Es otro su oda á Sevilla premiada por nuestra Revista antes que por los imparciales jueces del célebre certamen ó sea feria literaria del Liceo, de esa brillante tertulia que nada de Liceo tiene?

Respóndasenos lisa y llanamente; digasenos lo que ha motivado el nombramiento del señor Vega para tan alta merced.... Nadie lo sabe.

¿Callará el interesado? ¿No nos contestará una vez siquiera? Hágalo por vida suya, aunque solo sea para taparnos la boca.

Hemos visto el prospecto de un periódico que vera la luz pública en 1.º de octubre próximo, consagrado á los intereses de nuestras posesiones americanas: su título *El Observador de Ultramar*. He aqui cómo se explica el nuevo colega, que ha salido engalanado con su correspondiente buque de vapor:

Pequeñas preocupaciones, ideas inexactas y mas que todo una apatía inconcebible sobre nuestros mas caros intereses, han reducido nuestra política respecto de ultramar, hace largo tiempo, á cerrar los ojos, contentándonos con aprovechar sus productos espontáneos, sin considerar que con muy poco trabajo pudieran aumentarse incalculablemente. Temerosos de perderlas, descuidamos su fomento y aun su conservacion, imitando al avaro, que cree aventurar su tesoro si convierte las monedas en bienes productivos y seguros. En suma, es una verdad innegable que sabemos tener en América y en Asia islas ricas, feraces, leales y codiciadas; pero no sabemos nada mas. Es, pues, evidente la conveniencia que debe resultar de conocer á fondo la situacion actual, así como las mejoras posibles de esta parte importante de nuestro territorio, cuyas circunstancias especiales merecen seguramente un detenido estudio; y por lo mismo no puede carecer de utilidad un periódico que tenga por objeto hacer palpables los intereses nacionales en aquellas provincias, defenderlos contra la odiosidad estrangera, á la par que contra los errores domésticos, y presentar á las cortes y al gobierno el cuadro de las necesidades á que debe proveerse, y el de las consecuencias mas ó menos funestas de cualquiera medida que con la mejor intencion pueda adoptarse en perjuicio de ellas.

Erradas ó acertadas podrán ser sus opiniones; pero serán sinceras, leales y exentas de toda pasion. En prueba y garantía de ello, no solo se compromete solemnemente á responder con su persona, como único editor responsable, de cuantas doctrinas se emitan en el periódico, sino que ademas contrahe tambien el empeño de no seguir otro norte que la justicia, ni reconocer otra bandera que la legalidad y el mas puro españolismo.

TEATROS.

CRUZ.

—A las ocho de la noche.

Los señores Epifanio y Santiago Patron (hermanos) gimnásticos españoles que han merecido grande aceptación en los principales teatros de Europa, tendrán el honor de presentarse á ejecutar varios de sus mas distinguidos ejercicios, acompañados de otros, que ejecutará el señor Carrasco. El orden de la funcion será el siguiente.

1.º Sinfonia.

2.º La acreditada comedia en un acto, titulada.

OTRA NOCHE TOLEDANA

3.º Ejercicios primera parte. El señor Epifanio ejecutará los difíciles y vistosos juegos y equilibrios de las costas malabares de las bolas doradas, vilvoquets, cuchillos y jofainas, con distintas evoluciones no vistas en ningun otro, concluyendo esta parte con la lluvia ó cascada de las bolas de oro.

4.º La graciosa pieza en un acto, titulada.

EN PAZ Y JUGANDO.

2.º Ejercicios segunda parte, los

dos árabes por el señor Carrasco y el señor Potron menor, la estrapada por el señor Patron mayor, sobre las columnas de Héculas las suertes siguientes: brazos de hierro, cabeza de bronce, columna horizontal y las delicias de Hercules, concluyendo los ejercicios los dos hermanos con la gran lucha romana, en lo que imitarán siempre cursos académicos.

NOTA. Antes de empezar la lucha Homina bajará un telon supletorio á fin de desocupar el escenario.

6.º y último baile nacional.

PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

CIRCO.

MARINO FALIERO.

Opera seria en tres actos.

IMPRESA DE BOIX.